

Conferencia CONFER Madrid febrer 2020. Títol: Crisis de civilización. Valores para el cambio. Joan Carrera i Carrera, Sj

Se habla mucho en nuestros días de crisis, de crisis de civilización o a veces de la necesidad de un cambio de paradigma. Pretender una descripción y un análisis de esta crisis resulta difícil. Primero tendríamos que darnos cuenta de que, aunque afecta a todo el planeta, es ante todo una crisis del modelo occidental de sobrevivir y de convivir... y que va extendiendo por el proceso de globalización. En primer lugar, podríamos citar sus diversos componentes: la creciente desigualdad que provoca el sistema económico actual, la crisis ecológica producida por el modelo productivo capitalista¹, la crisis de convivencia reflejada en la crisis del modelo de democracia liberal, con la aparición de formas populistas...

En segundo lugar, deberíamos hacer un análisis de esta situación de crisis, para encontrar los valores, que forman parte del imaginario incuestionable de nuestras sociedades. Ver como los hemos interiorizado como relatos de salvación, de sentido... y de esta forma se han ido normalizando. Estos relatos han servido al sistema actual para no ser cuestionado. El resultado ha sido la generación de ciudadanos acríticos, mansos consumidores, competitivos, buenos trabajadores y tecnócratas. También podríamos analizar los nuevos "opiáceos" de nuestra sociedad que frenan los cambios sociales necesarios. A pesar de la diversidad superficial de nuestras sociedades se comparte un imaginario común. Sólo reflexionando y dándonos cuenta de estos valores de fondo, podremos empezar a pensar nuevos imaginarios, y así construir las alternativas concretas en los campos: económico, ecológico, político, de género...

Al analizar estos valores, podremos imaginar otros valores, algunos de estos ya formaban parte de nuestro pasado y otros los encontramos en algunas sociedades del Sur², por ejemplo, en algunos pueblos indígenas de América Latina, África... y que los viven en su cotidianidad.

Intentemos repasar qué valores potencia la actual civilización, empezando por su sistema económico hegemónico.

Cualquier sistema socioeconómico prioriza determinados elementos del mundo económico que contagian otros campos. Estos valores priorizados primariamente en el sistema económico van impregnando todos los ámbitos de nuestra vida (sociales, familiares...). Aunque uno pueda tener una vida disociada, normalmente lo que se vive

¹ Y por supuesto por los restos que aún quedan de producción comunista

² Boaventura de Sousa lo expresa con el termino: "las epistemologías del Sur"

en una esfera (la que dedica más tiempo real) acaba contagiando las demás. Por ejemplo, en la familia, las relaciones se han visto afectadas por cómo se entienden las relaciones en el mundo laboral. En resumen, todo sistema económico crea una cierta cultura. Pondremos nuestra atención en el sistema tal como lo tenemos en la actualidad. Ahora nos encontramos con un capitalismo, que recoge elementos de las anteriores versiones, y que podríamos caracterizar con dos adjetivos: neoliberal, que hace hincapié en el mercado plenamente libre, con un papel adelgazado del Estado (o no tanto, pero al servicio del sistema económico neoliberal) y con creciente pérdida de derechos sociales, y globalizado, caracterizado por un libre mercado global sin barreras comerciales ni financieras. Seguramente haciendo una cierta simplificación, repasemos los valores:

1- El valor del éxito vital, muy ligado al éxito económico. Una manera de entender el éxito con un componente materialista, que está estrechamente ligado a la posesión de bienes y de títulos. Son estos bienes materiales los que posibilitan disponer de otros bienes más intangibles, como un cierto estatus, una identidad. Un punto clave de la economía actual es el hiperconsumo, que viene favorecido por esta noción del éxito, de la felicidad.

2- Un valor nuclear del sistema, ya desde sus inicios, es la propiedad privada. Los bienes de uso y los medios de producción (tierras, industria ...) son privados y la manera mejor de generar riqueza es mantener este tipo de propiedad. Cada vez se tiende a privatizar más cosas pensando que así se arreglarán determinadas "disfuncionalidades" que impiden un funcionamiento óptimo. Todo lo comunal o colectivo, dentro de este sistema, no recibe ninguna consideración.

3- Otro valor es el hiperindividualismo, iniciado en la modernidad. Es el individuo, él solo, quien tiene que ganarse un lugar en la sociedad. Un individualismo extremo, un yo que no tiene necesidad de los demás, incapaz de generar un "nosotros, imprescindible para generar cambio social, "Una multitud sin interioridad"³. Se hace hincapié más en los derechos ante los demás que en los deberes. Esta concepción da mucho valor a la iniciativa del individuo que debe competir frente a los demás. Esto llevado al extremo y cuando las "instituciones-guía" han ido perdiendo peso, aboca a las personas a una elección constante: toda la vida se basa en tomar decisiones. Esto explica la paradoja de la libertad actual, se ansia libertad y al mismo tiempo hay una búsqueda de

³ Afirmación del filósofo coreano Byung Chul Han, (El enjambre, Herder, 2014, pag, 12)

seguridades que explicaría el auge de los fundamentalismos y de las adicciones. En la esfera económica prevalece la competitividad por encima de la cooperación, y si ésta se da para reforzar la competitividad (de mi empresa, de mis ideas contra los demás). Desde el sistema educativo se refuerzan estos valores, aunque a veces se justifican o se disfrazan apelando a palabras como personalización, creatividad o iniciativa. Esto no quiere decir que la cooperación haya desaparecido, sino que ha sido desplazada hacia otros ámbitos (la familia, las ONGs, las religiones ...) que tampoco han quedado inmunes a los elementos más individualistas. Un hiperindividualismo no comprometido sino egocéntrico: personas muy centradas en ellas mismas, incapaces de protestar, de asociarse. El motor ideológico de la globalización pasa a ser el hiperconsumo de las personas que tienen poder adquisitivo, como un nuevo opio. Este hiperindividualismo va destruyendo todo tejido asociativo, todo resto de comunidad y así va socavando las bases en que se apoya la noción de democracia. Y también comporta la debilitación de la solidaridad. ¿Como se puede ser solidario, por ejemplo, a nivel sindical con la atomización laboral de contratos? K. Polanyi,⁴ a inicios de siglo XX ya advertía de la incompatibilidad del capitalismo con los mecanismos que generan la sociedad, ya que constituye un modo de producción que afecta a elementos antropológicos sin los cuales los vínculos sociales se desintegran. Suprimió las propiedades comunales de los campesinos, incluso la familia (haciendo trabajar a niños), suprimió las actividades más simbólicas, celebrativas cuando el proletariado deja de tener tiempo, esclavizado por las largas jornadas de trabajo. El mercado va asfixiando las instituciones sociales y la sociedad reacciona creando mecanismos de protección como el keynesianismo. Por estas razones el capitalismo no favorece la verdadera democracia al romper el necesario tejido social que debe sostenerla. Podríamos añadir que en los años '80 la principal victoria del neoliberalismo fue destruir la sociedad civil convirtiéndola en una sociedad frágil, individualista y consumista.

4- Otro valor, fuerza nuclear del sistema económico imperante es la búsqueda del máximo beneficio, sacrificando valores asociados a derechos laborales, políticos o medioambientales... A este valor, que suele beneficiar unos pocos, no se duda en sacrificar lo que sea necesario, pero siempre en nombre del progreso. Quizás el único freno a esta explotación es la de tener en cuenta la estabilidad del sistema, para que la explotación pueda ser algo más sostenible en el tiempo.

⁴ En su famosa obra, *La Gran Transformación*

5- Otro valor es el de la utilidad, entendida en el sentido económico: atender la funcionalidad de los medios sin preguntarse nunca por los fines. Un utilitarismo muy ligado a la eficacia y la eficiencia, valores en sí mismos positivos, pero en nombre de los que se sacrifican y justifican muchos otros.

6- Un valor que también se prioriza es la cantidad por encima de la calidad. El capitalismo actual ha extendido la sociedad del consumo, poniendo en el mercado multitud de productos con el objetivo de favorecer un consumo continuado, ya que este es el principal combustible del sistema productivo capitalista. Muchos de estos productos son de calidad dudosa, están destinados a durar poco y ser sustituidos pronto por otros con más prestaciones. Todo este sistema demanda un consumo excesivo de energía, derrocha los recursos naturales y genera muchos residuos. Ha generado una cultura del no límite, del crecimiento ilimitado, de una naturaleza entendida como fuente ilimitada de recursos ...

7- El sistema ha ido priorizando cada vez más el corto plazo por encima del largo plazo. Sólo se piensa en los beneficios a corto plazo, sacrificando la sostenibilidad de la producción y el deterioro del medio ambiente, un deterioro que se deberá reparar en el futuro. Se piensa poco en las consecuencias que tienen las acciones del presente (tanto para las generaciones futuras como para el medio ambiente) y no son muy tenidas en cuenta en la planificación de la actividad económica.

8- Otro elemento del sistema es la noción de mercado. Resulta importante ver como también esta va invadiendo otras esferas, y ahora se han mercantilizado de tal manera que han perdido parte de sus valores como la gratuidad. La denominada mercantilización⁵, lleva a la erosión de la sociabilidad y de las buenas costumbres, el cuidado, la hospitalidad... Estas prácticas no obedecen a la lógica del intercambio ni del beneficio económico personal. Pensemos en el daño que ha hecho la creciente mercantilización en el sector educativo, sanitario. Así estas instituciones cada vez se parecen más a empresas. Unas palabras del politólogo B. Barber que decía: "El Mercado nos impide pensar como nosotros, actuar como un nosotros, confía en el poder de las elecciones agregadas (la mano invisible), para asegurar de alguna manera el bien común" y el mercado deja insatisfecho muestra sed comunitaria y en famosa tesis, *Yihad contra McWorld*, el mundo capitalista con la imagen del Mc World, va destruyendo el

⁵ El mercado ha entrado, desde el auge del neoliberalismo, en esferas y en bienes que antes quedaban al margen. Un buen libro que describe como en las últimas décadas el mercado ha entrado en muchos ámbitos de la vida cotidiana, la medicina, educación, el arte, las leyes, el gobierno y aun la vida familiar y las relaciones personales. Ver Sandel, M., Lo que el dinero no puede comprar, Debate, Barcelona, 2013.

tejido comunitario y este va a reaparecer de forma salvaje y no democrática (el Yihad como imaginario identitario). "El Mercado es más contractual que comunitario, acaricia nuestros egos solitarios, pero deja insatisfecho nuestro deseo de comunidad"⁶ por eso algunos como M. Sandel hablan de que "hemos pasado de tener una economía de mercado" a una "sociedad de mercado"⁷

8- Algunos hablan de que el capitalismo actual genera una "sociedad del rendimiento" caracterizada por un inconsciente social que resalta el afán de maximizar la producción personal, y se fomenta excesivamente la iniciativa y la responsabilidad personal favoreciendo el nacimiento de este auto imperativo del rendimiento, donde uno se explota a sí mismo. Cada uno de forma individual es responsable de su destino, de su futuro. Las personas las convertimos en consumidores y en factores de producción. Esta sociedad genera "agotamiento" a las personas. "No estar a la altura de", "del todo lo puedo al no puedo más". Este agotamiento es definido como un tipo de cansancio que imposibilita la acción, y que más bien aísla, en comparación de lo que denominan "cansancio" que puede tener un papel positivo en la vida de las personas ya que permite un sosegar y pasar a una cierta contemplación, como toma de distancia de lo que uno hace. ⁸Este imperativo del autorentimiento también tiene un efecto no deseado, crea sujetos con estrés que se convierten disfuncionales al sistema, pero el mismo sistema los asume. Así nace la industria de las terapias antiestresantes, los talleres de inteligencia emocional, el coaching ... Así toda problemática psicológica tiene soluciones dentro del mercado. Todo lo que representa una disfunción (individuos que no rinden por estrés, los quemados por el trabajo) se convierte en un motor dentro del sistema (pasan a ser consumidores de toda una nueva industria). La noción de ocio queda transformada. Por ejemplo, el tiempo de ocio o de descanso pasa a ser un tiempo para ser llenado por muchas cosas o una preparación para poder rendir más. Todo tiempo pasa a ser tiempo de trabajo, ya que el trabajo se puede llevar a casa, sin haber desconexión entre el tiempo del trabajo y el de descanso o de la vida familiar.

9-El capitalismo de los últimos años ha sido llamado por algunos capitalismo informacional o sociedad de la información. Las nuevas tecnologías han favorecido el capitalismo globalizado (la conexión financiera, el comercio ...) y también han ido

⁶ Barber, B.R., La cultura global de McWorld. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, marzo. 2016. Disponible <http://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1727>>. Fecha de acceso: 26 dic. 2018

⁷ Sandel, M (2013), Lo que el dinero no puede comprar. Barcelona: Debate, p. 18

⁸ Para la ampliación de este tipo de cansancio: Byung Chul Han en La sociedad del cansancio, Herder, 2011.

generando una cierta cultura, valores que transmiten el uso de estos medios. Sería largo su análisis, sólo de forma breve apunta un cuantos: El medio digital tiende al narcisismo (publicitar lo privado); favorece un exceso de estímulos, de información que fomenta una percepción fragmentada y dispersa de la realidad, que tampoco ayuda al elemento contemplativo y crítico hacia lo que pasa y nos pasa. También provoca una hiperatención y una poca concentración.

Para entender desde el punto de vista axiológico, el mundo Occidental actual también deberíamos añadir los valores más ligados a la denominada posmodernidad y los valores liberales más políticos, ligados a la modernidad: los derechos de la persona, la democracia, el diálogo, la libertad (frente la tiranía). Tanto los valores de carácter más social y político, como los valores de la posmodernidad han sido modificados por un sistema económico con quien a menudo han entrado en conflicto (pensemos, en la democracia, y en el poder de los mercados no regulados). En otras palabras, los valores más sociales y culturales han interactuado con los valores más económicos, siendo los primeros los que han salido peor parados. La democracia que garantizaban los Estados-nación clásicos ha sido herida de muerte por unos mercados globales no regulados por nadie.

Algunos de los valores de la denominada postmodernidad de carácter más cultural han tenido su origen, precisamente, en la decepción respecto a los valores de la modernidad, y otros han sido una reacción a valores del sistema económico y otros favorecen los valores del sistema económico. Por ejemplo, la acentuación del yo y del bienestar emocional favorece la imagen de un individuo abocado al consumo. Todo un mercado donde se venden los cuerpos musculados, sanos... La pérdida de las utopías emancipadoras, fruto en parte de la decepción en la poderosa razón humana que en el siglo XX ha provocado todo tipo de guerras y desastres, da lugar a un individuo centrado en sí mismo y que no cree que el sistema económico se pueda cambiar. No cree que haya alternativas, y menos que valga la pena movilizarse por ellas. Así se favorece la aparición de un nuevo conservadurismo social que no pone en cuestión el sistema económico. El individuo postmoderno ha dejado de creer en la ciencia, como relato salvador (porque se ha dado cuenta de que la ciencia ha llevado también a desastres, como el nuclear, el ecológico ...) pero utiliza la técnica (consumiendo cada vez más para ser feliz, todo tipo de productos tecnológicos). Las convicciones más frágiles del individuo postmoderno lo hacen más tolerante pero también más indiferente con lo que pasa alrededor, de tal manera que vive en su mundo y no se preocupa mucho de los demás, y a la vez lo hacen más vulnerable a la manipulación del marketing o de la información.

Hoy ya se habla de capitalismo emocional, donde el control se hace desde dentro de las personas sin mediación simbólica, no se fuerza la voluntad. Así nace el denominado: neuromarketing y la psicopolítica.⁹

También nuestra sociedad tiene un exceso de positividad, donde se esconde o se quita importancia al fracaso, a lo negativo e incluso a la muerte. Pensemos que cierta negatividad genera indignación, y nos hace cuestionar el presente.¹⁰ Muchos de estos valores sobre todo los relativos a la postmodernidad, están muy arraigados en Occidente, pero menos en otras culturas, si bien la globalización les ha ido extendiendo de forma considerable, sobre todo entre las élites más interconectadas.

Algunos valores que ayudarían a un cambio de paradigma

En nuestro mundo Occidental también coexisten una serie de movimientos sociales, movimientos religiosos, que al margen del sistema hegemónico viven muchas formas alternativas que anticipan el hecho de que con otros valores es posible vivir y convivir. No se presentan como una alternativa global al sistema. Y en el Sur han persistido sociedades precapitalistas que viven valores distintos a los del sistema hegemónico globalizado. Estos movimientos realizan un análisis crítico de cómo los valores del sistema actual han ido colonizando nuestro imaginario y los hemos ido normalizando, hasta el punto de considerarlos propios. Estos movimientos dan mucha importancia a la educación para poder ir cambiando el imaginario existente. Entienden que la educación matará al sistema a base de ignorarlo, ya que este sistema no se puede sostener si la gente no sigue comprando y consumiendo a ritmo galopante. Se trata de ir creando alternativas que sean inclusivas. Y, además, consideran que estos cambios no pueden ser impuestos por una vanguardia.

Estos movimientos proponen revisar los valores que apoyan el liberalismo y potenciar los opuestos: altruismo versus egoísmo, cooperación versus competición, local versus global, relacional versus materialismo. Hay que salir de la lógica del capitalismo y ello no debe conllevar la renuncia a todas las instituciones sociales de la economía actual, sino

⁹ Ya no se controlan los cuerpos como el Big Brother, sino las mentes, y se hace de forma amble, desde dentro. Uno mismo aporta los datos la información. Fijemos en las campañas política de D. Trump, de J. Bolsonaro donde podemos apreciar prácticas de psicopolítica

¹⁰ También la postmodernidad contiene valores que son contrarios a los valores del sistema económico capitalista, tales como, el presentismo hedonista, la pérdida de la capacidad para el esfuerzo o la falta de compromiso...

que podrían ser reimplantadas desde otra lógica, ya que nos recuerda que algunas nacieron antes del capitalismo, como, por ejemplo: el mercado, la moneda...

Estos movimientos revalorizan los llamados "bienes relacionales", bienes que encontramos fuera del mercado y por tanto no entran en la lógica del crecimiento del PIB. Estos bienes son lo que los juristas y los economistas llaman "bienes comunes" que incluyen realidades muy diversas. Estos bienes responden a dos criterios, como explica S. Latouche y D. Hárpago: "*no rivalidad* (la cantidad de bienes disponibles no se ve disminuida por el hecho de que otros se benefician de ellos) y "*no exclusión*" (el acceso a este tipo de bienes es libre)".¹¹ Son bienes que generan y cuidan de la vida. Hasta ahora muchos de estos bienes han estado sobre todo en manos de las mujeres y es por eso desde el feminismo han sido reivindicados como productores de bienestar. Son bienes que se oponen a la lógica productivista, y que se pervierten cuando entran en la lógica del mercado. Amenazan al sistema actual porque afectan al tiempo dedicado a la producción, habría que liberar tiempo, y también porque romperían la hiperindividualización exacerbada, para crear formas de apoyo mutuo entre las personas de tal manera que se vaya creando un sentimiento de interdependencia mutua que haría que los problemas de uno se conviertan en los problemas para los demás. Dentro de estos bienes, algunos hablan de la recuperación de los *procomunes* (commons), que tienen un origen histórico en las tierras comunales y otros elementos, como podrían ser, el en ámbito más rural: un horno, un molino para triturar los cereales...Se daban en economías precapitalistas y eran bienes gestionados por las comunidades pequeñas, eran bienes públicos donde todos podían tener acceso. Una cierta definición: "Un recurso se convierte en procomún cuando la comunidad o una red de personas se encarga de su cuidado"¹². Estos procomunes formaban parte de las economías europeas antes de que la progresiva liberalización los fuera privatizando. Es importante darse cuenta de que los procomunes suponen crear una cierta comunidad que defina qué se comparte y cómo se comparte. Suponen un autogobierno local. En el ámbito más de los valores, los procomunes sustituyen el imperativo del "tener" por sistemas productivos donde el hacer juntos y el compartir herramientas para la producción (co-uso y colaboración) aumentan nuestra calidad de vida. También suponen la creación de formas de autoadministración donde todos los miembros son partícipes, y recuperan las producciones más locales.

¹¹ Latouche, S; Harpagès, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro, pág.61

¹² Helfrich, S; Bollier, D., Procomunes in *Decrecimiento*, G. Alisa, F. Demaria, G. Kallis (ed), Icaria, Barcelona, 2015, p. 193

Estos procomunes son defendidos por estos movimientos porque suponen una austeridad en el uso de recursos, y fomentan la relación entre las personas. Una de las consecuencias de estos procomunes es la revitalización del espacio público que no necesariamente se corresponde con el aumento del Estado.¹³

Otro valor que sostienen estos movimientos es el de la austeridad. Proponen una sobriedad voluntaria, empalmando con toda una tradición filosófica que preconizaba la limitación de la necesidad para poder ser feliz, una simplicidad de vida que busque lo necesario. S. Latouche habla "del paso de una sociedad del consumo a una sociedad de la abundancia frugal. Como dice Latouche, la frugalidad reencontrada permite construir una sociedad de la abundancia, entendiendo que las personas serán menos dependientes de las necesidades superfluas y encontrarán felicidad en los bienes relacionales.¹⁴ Como afirma K. Soper, "la sociedad del consumo ha traspasado cierto punto crítico a partir del cual el materialismo sólo sirve para dificultar el bienestar humano".¹⁵ En el fondo está la intuición de que hay un cierto bienestar material básico, y cuando éste se sobrepasa creando más necesidades, disminuye el bienestar de la persona y de la propia sociedad. Esta autolimitación centrada en las necesidades básicas acaba generando abundancia y permite combatir la escasez absoluta sin necesidad de expandir el sistema de producción, por ejemplo, generando más bienes comunales.

Una frugalidad entendida como experiencia interiorizada, como dice Trainer, se convierte un requisito para la vida espiritual: "Vivir con un grado considerable de frugalidad, autosuficiencia, e interdependencia es necesario si queremos tener algunas de las experiencias más importantes que contribuyen a la calidad de vida".¹⁶ Por lo tanto, la vía de la simplicidad puede ser algo atractivo y enriquecedor que dé sentido a las vidas de las personas. En términos similares se expresaba I. Ellacuría, y lo ponía como condición para que pueda brotar la riqueza espiritual y humana de los pobres¹⁷. Otros autores

¹³ C. Felber en su propuesta de economía del bien común sin romper con el mercado, propone la existencia de lo que llama *bienes democráticos* (escuelas, universidades, hospitales, empresas de agua, energía, transporte público...) que serían controlados por la ciudadanía de forma participativa ya nivel local sin que un nivel de gobierno superior tuviera que intervenir.

¹⁴ Latouche, S. (2012). *Op. cit.*, pág. 18.

¹⁵ Soper, K. (2011), «Exploring the relationship between growth and wellbeing», *Thinkpiece for the SDC Seminar Living well within the limits*, Londres. Citado en Jackson, T. (2011). *Prosperidad sin crecimiento*. Barcelona: Icaria – Intermón Oxfam, pág. 185.

¹⁶ Trainer, T. (2017). *La vía de la simplicidad*. Trotta: Madrid, pág. 234

¹⁷ "... esta pobreza es la que realmente da espacio a la mente, que ya no se verá ahogado por el ansia de tener más que el otro, por el ansia concupiscente de tener toda clase de superficialidades, cuando la

como J. Reichman desde el ecohumanismo hablan de "autocontención". Es interesante la reflexión que hacen en el epílogo los editores del libro *Decrecimiento*¹⁸, donde apuestan por un binomio opuesto al sistema económico actual. Donde el binomio "sobriedad personal, gasto social" debe sustituir el binomio "austeridad social, exceso individual" propuesto por el sistema actual. Para ellos: "la sobriedad se basa en la premisa de que encontrar sentido a la vida individualmente es una ilusión antropológica" y que "esta ilusión lleva a desenlaces ecológica y socialmente injustos ya que no se puede hacer extensivo a todo el mundo". Así el individuo se liberará de esta premisa y así puede encontrar sentido a la vida, será feliz centrándose en su vida cotidiana, en los cuidados y participando en el gasto social que se acuerda de forma participativa. Esta reflexión es nuclear para entender la crítica que hacen estos movimientos al sistema capitalista ya que cuestionan algo esencial de este sistema: que cada uno de forma individual, sin consideración social, pueda acumular más allá de lo necesario para su supervivencia.¹⁹ Otro valor que encontramos es la revitalización de la política sobre todo a partir del ámbito local, muy unido a la revalorización de la economía local.

Se potencia el ámbito de la economía local para favorecer los productos de proximidad y evitar el consumo de energía y de transporte. Y esta economía local pasa a ser gestionada por las propias comunidades. De Alisa apunta una idea que muchos de estos movimientos tienen presente, pasar del hecho de que las decisiones las toman unos expertos a que sea una comunidad experta: Una mayor participación de las personas en las decisiones que las afectan. Las propuestas de estos movimientos reclaman un cambio en la concepción de la democracia actual para que sus propuestas alternativas pueda llevarse a cabo. Hacen una crítica similar a la que realizan los movimientos sociales, como los *Indignados*, *Occupy Wall Street*... Estos movimientos han sido el punto de inflexión de la frágil alianza entre la democracia y el capitalismo que se ha producido en Occidente desde el final de la II Guerra Mundial. Estos movimientos sociales han denunciado que el sistema económico y financiero han secuestrado las débiles

mayor parte de la humanidad le falta el más necesario". Ellacuria, I. (1989). "Utopía y profetismo" *Revista latinoamericana de teología*, n. 17, pag. 170

¹⁸ D'Alisa, G; Kallis, G; Demaria, F. (2015) *Decrecimiento: vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria, pag. 307

¹⁹ Recordemos la formulación o axioma del capitalismo de la famosa noción de mano invisible, donde la búsqueda individual de la ganancia conlleva el bien social.

democracias y así éstas han dejado de ser expresión de la voluntad popular para ponerse al servicio de las élites económicas mundiales.

Una de las dificultades de estas propuestas es que piden una cierta ruralización del mundo, y la creación de ámbitos sociales y políticos más pequeños y autónomos. Esto se debe compatibilizar con la creación de ámbitos políticos y decisorios mucho más amplios ya que la Tierra funciona de hecho como un único ecosistema.

El cambio vendrá del Sur

Una de las constantes de las últimas décadas ha sido la globalización del imaginario y la práctica consumista, que puede decirse ha llegado a todos los rincones del planeta. Por ello, una de las acusaciones que se hacen a las propuestas alternativas de crecimiento es que son, de nuevo, una imposición de un Norte rico, causante de la presente situación crítica al haber sobrepasado todos los límites, a un Sur pobre. Una suerte de nuevo imperialismo hecho de condicionalidades ecológicas sobre los productos agrícolas que vienen del Sur, y de condicionalidades demográficas, como son las medidas para disminuir la natalidad.

El Sur, sin embargo, empieza a ser también protagonista del cambio. En primer lugar, porque es el que más está sufriendo las consecuencias del crecimiento sin límites y la sobreexplotación de los recursos naturales. Y en segundo lugar, porque es el Sur el que mantiene una memoria más viva de sistemas de producción no capitalistas, sistemas de producción más inclusivos, más comunitarios y más respetuosos con el medio ambiente.

Ante este panorama, no resulta extraño que buena parte de las alternativas económicas y de organización social miren hacia el Sur o provengan directamente de allí. Un conjunto de conocimientos, que de una u otra manera han sido menospreciados durante décadas, han sido recuperados. Así lo expresa Boaventura de Sousa en muchas de sus obras, bajo la categoría de «epistemologías del Sur». Pueblos indígenas de algunos países de Latinoamérica y de África viven diariamente en estos valores y practican estas alternativas. Jon Sobrino, nos dice: «El lugar para pensar una civilización de la pobreza no es el capitalismo, no es el mundo de la abundancia, del éxito, y menos todavía el mundo de la prepotencia, el lugar en que convergen profetismo y utopía es el tercer

mundo, donde la injusticia y la muerte son intolerantes, y donde la esperanza es como la quintaesencia de la vida».²⁰

Algunas de las propuestas de regreso a lo local provienen de países como la India donde se aplicaron principios de la economía ghandiana en algunas aldeas para establecer democracias a pequeña escala con el fin de promover una pequeña industria y agricultura local. J.C. Kumarappa propuso antes de que estos movimientos occidentales, un modelo económico que tenía mucho cuidado de los recursos naturales, ponía énfasis en los movimientos de base, la ayuda y cuidado mutuo, y una revalorización de las relaciones interpersonales como la importancia de los valores espirituales y el énfasis en la permanencia opuesta a los valores del consumismo conspicuo. Por ello este movimiento es llamado *economía de la permanencia*²¹ y estas ideas influyeron posteriormente en el movimiento del decrecimiento francés.

Deberíamos destacar dos modelos fuera de Occidente y menos conocidos que requieren un estudio profundo que son alternativos al modelo socioeconómico: *la filosofía del Ubuntu africana* y la corriente de pensamiento denominada *Sumak Kawsay* de América Latina inspirada en el indigenismo de Ecuador y Bolivia, que incluso ha sido incluido en las nuevas constituciones de estos países. Tal vez modelos difíciles de imitar por las antropologías y cosmovisiones en las cuales se fundamentan, pero que son altamente inspiradores.²²

El cristianismo ante estos movimientos

Después de hacer un repaso rápido de estos movimientos y los valores en los que se basan, hemos visto que se presentan como una matriz de alternativas frente al pensamiento hegemónico en el campo social económico y político, y que intentan prefigurar un futuro con algunas características. Modelos de felicidad que se escapan del modelo consumista y hedonista; modelos que aseguran una relación más armónica con la naturaleza y los demás seres humanos; modelos que cuestionan el capitalismo liberal

²⁰ Sobrino, J. (2014), «Civilización de la pobreza contra civilización de la riqueza para revertir un mundo gravemente enfermo», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 125, pág. 150.

²¹ Corazza, C; Victus, S., «Economía de la permanencia», en D'Alisa, G.; Kallis, G.; Demaria, F. (2015). Op. cit., págs. 290-292. El libro emblemático de este movimiento es: Kumarappa, J. C. (1945). *Economy of Permanence*. Varanasi: Sarva Seva Sang Prakashan

²² Ampliado en Carrera, J., *Vivir con menos para vivir mejor*, Cuadernos Cristianismo i Justicia, n. 214, pag. 18-22.

globalizado desde valores alternativos, al volver a formas más locales y comunitarias de producción; Modelos que también cuestionan las democracias tal como se dan en la actualidad y ofrecen modelos de democracia más participativa y de ámbito más local. Todos los movimientos cuestionan el tipo de crecimiento, de desarrollo que ha sido hegemónico en el mundo desde la II Guerra Mundial. Estas alternativas y sus valores son vividos por pequeños grupos con la esperanza de que sean seguidos cada vez por más personas y así poder transformar el sistema actual y asegurarnos el futuro como humanidad. La mayoría de estos movimientos tienen que vivir con una cierta ambigüedad ya que en la práctica conviven dentro del sistema actual y al mismo tiempo pretenden superarlo. Son muy conscientes de que intentan cambiar poco a poco el imaginario de las personas para ir haciendo ver que otra manera de vivir y de convivir son posibles. Un imaginario difícil de cambiar, como la noción de progreso, de felicidad, de tiempo, de no límite, todos ellos muy arraigados a la cultura Occidental desde hace siglos. Y también son conscientes de que en Occidente y en muchos países a pesar de los opiáceos que adormecen a las personas, empiezan a aparecer problemas a los que hay que dar respuesta: cambio climático, escasez de recursos, pérdida del sentido de la vida, debilidad de la democracia liberal... Todos estos problemas están obligando a buscar nuevas respuestas.

Todos los movimientos que hemos descrito utilizan muchos conceptos y valores provenientes de las tradiciones religiosas, aunque los explicitan poco. Creemos que las tradiciones religiosas tienen mucho que aportar a una nueva cultura que ayude a establecer una matriz de alternativas y que conduzca hacia la conversión a una economía que esté al servicio de todas las personas y que sea respetuosa con el medio ambiente. Toda la doctrina social de la Iglesia se encamina a crear una economía social al servicio de las personas y del bien común, entendiendo este último en la línea que describe la *Laudato si'*: *"En las condiciones actuales del mundo, donde hay tantas personas descartables y privadas de derechos humanos básicos, el principio (bien común) se convierte inmediatamente en una llamada a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres» (LS 158)*. El concepto de destino universal de los bienes ayuda a entender lo anterior que nos recuerda el papa: *"No es un adorno discursivo de la doctrina social. Es una realidad anterior a la propiedad privada. [...] Eso se aplica de manera especial en el caso de los recursos de la Tierra, que han de estar siempre en función de las necesidades de los pueblos"*. La centralidad del pobre, del marginado, del que vive en las periferias del mundo, nos sitúa en una mirada diferente. No obstante, da la

impresión de que, en la Iglesia, y en general en las comunidades cristianas, esta mirada no abunda. Pese a la radicalidad de algunos planteamientos de la doctrina social de la Iglesia, que cuestiona decididamente el sistema económico actual, se ha tenido miedo a emprender cambios profundos. Por eso, la Iglesia no se ha implicado mucho en los nuevos movimientos sociales, que en general tienen un carácter más libertario y antipatriarcal. Tampoco los movimientos sociales han sido capaces de darse cuenta del potencial transformador del cristianismo y de las demás tradiciones religiosas; un potencial capaz de tocar no solo el corazón de las estructuras, sino también el corazón de las personas. Este divorcio Iglesia-movimientos sociales ha sido muy notable en Europa, pero menor en Asia o América Latina.

Si lo miramos desde la ética cristiana, lo que plantean los movimientos sociales no es nuevo. El cristianismo llegó a aceptar el crecimiento económico como una manera de ayudar a muchas personas a salir de una situación de pobreza, pero nunca ha entendido el crecimiento en términos puramente económicos y materialistas, y de ahí el acento de toda una tradición en la austeridad y la pobreza. Austeridad y pobreza están justificadas desde la ética cristiana por dos motivos. En primer lugar, para poder ser solidarios hacia los que no tienen (justicia distributiva). Y, en segundo lugar, para ganar libertad interior para poder centrar el corazón en el seguimiento de Cristo, desarrollando una relación mucho más libre en relación con las cosas, que pasan a ser simples medios para llegar a la plenitud humana.

Recordemos también que los códigos morales (como por ejemplo, el Decálogo) pueden contemplarse como expresiones normativas que intentan poner límites al ego humano. En otras palabras, como formas de contener (ordenar) los deseos más primarios de la persona, que de entrada son buenos para la supervivencia de la especie humana, pero que, desordenados, pueden ser fuente de esclavitud y de explotación. Por ejemplo, «no robar» y «no desear los bienes del prójimo» suponen cierto control sobre la codicia que todos tenemos. Son mandamientos que giran alrededor del dominio del deseo compulsivo que implica voracidad hacia los demás.

Los mandamientos señalan límites (por eso, son expresados a menudo en forma negativa), siendo las diversas espiritualidades, cristianas o no cristianas, las que indican maneras de ponerlos en práctica en el día a día. Todos los caminos espirituales proponen prácticas, algunas más exteriores (ayuno, vigilias, abstinencia de comodidades, abstinencia sexual), y otras más interiores (mortificaciones, abnegación...). Su objetivo

no es suprimir estas pulsiones necesarias y humanas, sino aprender a dominarlas para eliminar su dimensión depredadora y autoposesiva. Los votos clásicos de la vida religiosa (obediencia, pobreza y castidad) contienen muchos de estos elementos.

En general, sin embargo, podemos decir que la concepción de la felicidad y el modelo humano de convivencia que ofrece el cristianismo están muy alejados del modelo de felicidad materialista y del modelo individualista de convivencia humana. Y en cambio están muy cercanos a los movimientos del decrecimiento en cuanto comparten una felicidad más relacional y no materialista. Es aquí donde entra el valor de la dependencia (o mejor expresado, de la interdependencia): la especie humana es interdependiente respecto a otras especies de nuestra biosfera. Esta interdependencia liga muy bien con el concepto de comunión cristiana, en este caso de comunión entre los seres vivos. Ciertamente nuestro ambiente cultural no facilita mucho esta conciencia de la interdependencia entre todos los seres vivos. Nos cuesta tomar conciencia de hasta qué punto nuestra vida depende de los demás, es de algún modo un don de los demás. Al contrario, cuando nos relacionamos lo hacemos tratándolos como meros objetos que observamos y manipulamos, pero con los que no hay nada que nos obliga (ob-ligar). Tenemos demasiado interiorizado que el yo no tiene necesidad de nada ni de nadie.

La Laudato Si 'lo expresa de una manera muy clara: *"...Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión, con Dios, con los demás y con todas las criaturas "[LS 240]. El Papa exhorta a "Si realmente queremos un cambio positivo, debemos asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación de unos en función de los intereses de otros"*

El ideal de felicidad que encontramos en el Evangelio nos puede ayudar también a aceptar y darnos cuenta de los límites, en una cultura que no acepta límites. Parece que todo lo que el ser humano pueda hacer lo tiene que hacer, sin preguntarse por los efectos que tiene sobre sí mismo y sobre el entorno. La autolimitación humana, es también una manera como cualquier otra de ejercer una verdadera libertad. La encíclica Laudato Si sin entrar en el debate del decrecimiento hace una crítica al modelo de desarrollo actual y el sentido que debería tener la economía. He aquí unos textos que lo expresan:

"Pero nos tenemos que convencer que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro tipo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos para

un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo. Si no tenemos estrechez de miras, podemos descubrir que la diversificación de una producción más innovadora y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable"(LS 191).

Porque surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos *"cambiar el modelo de desarrollo global, lo que implica reflexionar responsablemente sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones".*

"No basta conciliar, en un plazo medio, la protección de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los promedios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. Por otra parte, muchas veces la calidad real de la vida de las personas disminuye por el deterioro del ambiente, la baja calidad de los mismos productos alimenticios y el agotamiento de algunos recursos en el contexto de un crecimiento de la economía. En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversas y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen". (LS 194)

"De todas formas, si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se ha producido durante muchas décadas, hay que pensar también a detener un poco la marcha, a ponerse hay algunos límites racionales y aun a volver atrás antes de que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras que otros aún no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes". (LS 193).

Al final, aunque la LS insiste mucho en el cambio de mentalidad (la conversión hacia los valores ecológicos), debe terminar haciendo referencia al sistema económico capitalista, al que responsabiliza de haber hecho hegemónicos unos valores que nos han llevado

hasta esta situación tan peligrosa. El cristianismo, está lejos de los valores capitalistas que ponen el centro en el máximo beneficio, la sacralización de la propiedad privada, el materialismo consumista. En palabras de la Laudato Si: *"El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en este cálculo la pérdida que implica desertificación un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación "(LS 195).*

Los grandes monstruos a los que nos enfrentamos aunque difusos, sin cabezas visibles no dejan de ser estructuras creadas y mantenidos por la aquiescencia de tantas personas que con sus pequeños síes, con su connivencia, a veces por miedo, van perpetuando estos ídolos que no son todopoderosos... un pequeño "no", una pequeña oposición puede ir rompiendo estos Ídolos para poder generar otras estructuras que generen más justicia para todos-as, que abran la posibilidades de salir de la crisis de civilización desde otros valores. Acabamos con unas palabras de esperanza del Papa Francisco:

"Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia."²³

²³ ²³ Discurso del papa Francisco en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, pronunciado en el salón principal de la feria Expocruz de Santa Cruz (Bolivia), el 9 de julio de 2015. Disponible a http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html